

3. Lubich C., Conversaciones con M. Vandeleene.
4. Lubich C., Palabra de Vida, mayo 1991.

Santa visita a menudo una residencia para ancianos. Un día, con Roberta, encuentra a Aldo, un hombre alto, culto,

“Dios es amor”

“El que no ama no ha conocido a Dios, porque

alegría interior, hacia donde quiere llevarnos Jesús”.
comunidad con él, a esa plenitud de luz, de paz y de nosotros también a esa experiencia de Dios, a esa comportar. De esa manera no tardaremos en llegar todas las cruces, pequeñas o grandes, que ello pueda amar, en el desapego de nosotros mismos, abrazando esforzaremos, imitando a Jesús, en ser los primeros en pequeñas cosas, por los servicios más humildes. Nos a quienes están cerca, comenzando por la especial “en el servicio a los hermanos, particularmente Dios? Aprendiendo de su Hijo a ponerlo en práctica, en cómo hacerlo? Como vivir este amor que viene de pagano de entonces”³.

como los primeros cristianos la presentaban al mundo a ofrecer al mundo moderno, en extrema tensión, así Lubich, es “la gran revolución que estamos llamados Dar testimonio de que Dios es amor, afirmaba Chiara

“Dios es amor”

“El que no ama no ha conocido a Dios, porque

to, rico. Aldo encara a las dos jóvenes con una mirada oscura: “¿Por qué vienen aquí? ¿Qué quieren de nosotros? Déjenos morir en paz”.

Santa no se amilana y le dice: “Estamos aquí por usted, para pasar algunas horas juntos, conocernos y llegar a ser amigos”. Al regresar otras veces, cuenta Roberta: “Ese hombre era particularmente reservado, se sentía muy abatido. No creía en Dios. Santa fue la única que logró entrar un poco en él, con delicadeza, escuchándolo por horas. Rezaba por él, y una vez se animó a regalarle un rosario, que él aceptó. Santa supo después que Aldo había muerto nombrándola. El dolor por su muerte lo atenuó saber que había fallecido serenamente, teniendo entre sus manos el rosario que un día ella le había regalado”⁵.

Silvano Malini y equipo de Palabra de Vida

5. Lubrano P., Un vuelo cada vez más alto, 2003.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE


movimiento de los
focolares

2. 1 Juan 4,12

ciende e ilumina a su alrededor.
cuando los dos polos eléctricos se tocan y la luz se enciende e ilumina a su alrededor.
“Dios permanece en nosotros”². Sucede algo así como ciproco. En efecto, si nos amamos los unos a los otros, Lo cual se cumple plenamente cuando el amor es resu luz.

porque vivimos esencialmente su vida y caminamos tras esa verdad. Podemos crecer en el conocimiento de Dios Si él es amor, al amar como él podemos entrever algo de lo, acaso inconsciente, del corazón humano.

verdad más profunda de todo y desde siempre el anhelo Conocer a Dios, que nos ha creado y nos conoce, es la

“Dios es amor”

“El que no ama no ha conocido a Dios, porque

experimenta su libertad y la alegría de quien se entrega. quien ama de esa manera participa de la vida de Dios y tener que afrontar adversidades y sufrimientos. Pero dadaderamente implica valentía, esfuerzo y el riesgo de Por el ejemplo de Jesús se comprende que amar ver-

señado con las palabras y la vida.
nes. Nos demostró así que es el amor que nos había en- mismo la corrigió con un amor ilimitado y sin condicio- piel nuestra separación con el Padre. Al dar todo de sí En la cruz, Jesús compartió y experimentó en su propia

“El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”

(Primera carta de Juan 4, 8)

En su carta, Juan se dirige a los cristianos de una comunidad de Asia Menor para alentarlos a renovar la comunión entre ellos, porque estaban divididos por diferentes doctrinas. El autor los exhorta a tener presente lo que fue proclamado “desde el principio” de la predicación cristiana y repite lo que los primeros discípulos vieron, oyeron y tocaron con sus manos en la convivencia con el Señor, para que esta comunidad pueda estar en comunión con ellos y, por lo tanto, también con Jesús y con el Padre¹.

“El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”.

Para recordar la esencia de la revelación recibida, el autor subraya que en Jesús, Dios fue el primero en amarnos, asumiendo completamente la existencia humana con todos sus límites y sus debilidades.

1. 1 Juan 11,3